

APRENDER A MIRAR ANTROPOLOGICAMENTE EL MUNDO:

Mi experiencia en un congreso infantil de informática

María del Carmen Araya Jiménez¹

Aprender a mirar, pensar e interrogar antropológicamente el mundo ha sido uno de los retos apasionantes, a los que se han enfrentado muchos hombres y mujeres de todo el mundo. Estos en un primer momento viajaron fuera de su cultura, motivados por el embrujo irresistible de conocer ese "otro cultural", que escondía la promesa de mostrar los ámbitos más íntimos del ser humano, desde sus costumbres, sus reglas, sus valores, hasta la comprensión de las distintas cosmovisiones que pueblan el mundo entero. En un segundo momento, cuando las fronteras culturales se van desvaneciendo, los antropólogos y antropólogas vuelven los ojos sobre sus propias sociedades, para estudiar, ya no sólo el allá, sino el aquí.

A lo largo de todos estos momentos existe un elemento que caracteriza el quehacer de esos hombres y mujeres: la investigación, cuya particularidad nos hechiza y cautiva a muchos. La investigación antropológica requiere que el antropólogo "esté ahí", lo que significa que el conocimiento antropológico se relaciona con la experiencia biográfica del antropólogo. Esta experiencia biográfica, que explica uno de los célebres investigadores del siglo XX, Clifford Geertz, en su libro "El antropólogo como autor", pone en movimiento el desarrollo de tres habilidades: la "adaptación" del investigador, ya sea a otra cultura o un acontecimiento desconocido, la observación y la escritura.

¹ Antropóloga costarricense, profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica e Investigadora de la Fundación Omar Dengo.

El antropólogo para poder acercarse a "otro cultural", debe adquirir una serie de ámbitos de sentido práctico como el lenguaje, las normas, los valores y el mundo simbólico; no con el fin de vivir en ella, sino con el de ampliar su comprensión y conocimiento acerca de las formas de vida del hombre y la mujer. Esto implica que debe poner entre paréntesis o relativizar los principios de vida, con los cuales se socializó. Este es uno de los elementos necesarios para poder acceder al mundo de los otros.

Por su parte, la observación, conjuntamente con la entrevista, son las herramientas que ayudaron a constituir a la etnografía, como método de acercamiento a la cultura. Con estas herramientas mínimas el antropólogo o antropóloga viaja, dentro o fuera de su país..., observa, trata de adquirir los conocimientos prácticos que lo ayuden a comprender y analizar lo que observa..., vuelve a observar..., entrevista... Concluida esta fase de su trabajo queda una tarea fundamental por cumplir: transmitir ese conocimiento a otras personas, de tal manera que ellos también sientan que estuvieron ahí. Uno de los medios a través de los cuales, los antropólogos y antropólogas han expuesto su experiencia al público, deseoso de sentir el efecto mágico de revivir la experiencia del antropólogo, ha sido el ensayo. El ensayo, a diferencia del informe científico, permite la posibilidad de introducir el efecto retórico, para construir un juego con los datos de la etnografía y las palabras, de tal manera que el relato final cautive a los lectores.

En el presente ensayo quiero mostrar, a través de un viaje a Hojancha de Puntarenas, Costa Rica, realizado en noviembre de 1996, con el fin de observar un Congreso Infantil de Informática, cómo se lleva acabo este proceso de mirar, pensar e interrogar antropológicamente el mundo. Espero que la experiencia vivida tenga una función pedagógica y motivante para todos aquellos y aquellas, que empiezan a experimentar en este fascinante mundo de la investigación antropológica.

Como parte de las tareas de investigación que yo iniciaba en la Fundación Omar Dengo en mayo de 1996, me invitaron a participar como evaluadora² en un Congreso Infantil de Informática, que la institución acostumbraba a realizar cada dos años. En ese momento me hablaron con gran motivación de esa actividad, los preparativos ya estaban en marcha, faltaban seis meses. No recibí mucha información sobre el asunto; sin embargo, por la pasión que había en cada uno de los comentarios que hablaban del exceso de trabajo y la tensión que producía, percibí que esa actividad era una de las más importantes de la Fundación. Decidí no preguntar y esperar ansiosamente el anunciado mes, y vivir por mi propia experiencia el Gran Acontecimiento.

En el proceso de habituación, tanto de mí hacia la institución como de

² Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el Congreso mismo, llevada a cabo en el Departamento de Investigación de la Fundación Omar Dengo, donde participaron tres investigadoras más.

las personas que conforman este submundo hacia mí, fui recopilando información que me ha sido de gran utilidad para comprender el significado social y cultural de la introducción de las computadoras en los procesos educativos de las escuelas primarias costarricenses, y de cómo se expresan esos significados en un Congreso infantil de informática. Me remonto a los orígenes de esos procesos.

La apropiación simbólica de las computadoras

En 1987 al iniciar el gobierno del expresidente y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias Sánchez, se hablaba al interior del país de que la educación pública costarricense estaba viviendo un proceso de crisis. Esta crisis y lo que yo llamo problemas de legitimidad en Costa Rica³, estaban empezando a permear todos los espacios de la sociedad, así la economía vivía una crisis y la política centroamericana enfrentaba el momento más grave de la guerra de baja intensidad. Todos estos elementos producían una gran tensión en la política internacional y en la nacional. En ese contexto político se necesitaban horizontes, se necesitaban ilusiones y valores que impidieran el desarrollo de una guerra en Centroamérica y la participación de Costa Rica en la misma. Yo planteo como hipótesis que uno de esos horizontes fue el desarrollo de la informática en la educación pública costarricense.

La introducción de las computadoras en la educación primaria

nacional, que llevó a cabo el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP) y la Fundación Omar Dengo (FOD⁴) en 1988, cobró valor no sólo dentro de una "etapa de importantes cambios en los esquemas productivos en el nivel mundial" (Fonseca, 1991:7), sino también, y quizá principalmente cobró valor como símbolo. Toda sociedad, como dice Anderson (1993) necesita de sus héroes, de sus mitos, de sus formas de inventar y reinventar la tradición de sus símbolos. A lo largo de su historia, los costarricenses se han ido apropiando de las grandes transformaciones que ha vivido el país a partir de procesos simbólicos. Quiero fijar la trayectoria de estos procesos en el año 1869 -aunque desde luego sus orígenes se proyectan mucho más atrás- cuando con el arribo de un vapor de hierro en el puerto de Limón, que traía las primeras provisiones, se empezó a construir el primer ferrocarril en el país. A partir de ese momento este adelanto de la tecnología de la época se convirtió en símbolo que expresaba, como medio de comunicación, la integración de Costa Rica con el mundo entero, con él el país abría un camino hacia el progreso. El tren transformado en símbolo del progreso, transitó por el interior del país contribuyendo a la conformación de un "ser costarricense" dentro de una diversidad de costarricenses. La construcción de lo nacional fue otro de los elementos que complejizó esa apropiación simbólica y que permitió en los costarricenses conocer y vencer el

temor ante lo desconocido que producía el “caballo de hierro”⁴.

El año de 1988 no estuvo muy lejos de todo ese simbolismo. Con la introducción de otro adelanto tecnológico: la informática en la escuela pública, los costarricenses edificaron nuevas cosmovisiones y desempolvieron viejas ilusiones. La computadora, como medio de comunicación fue apropiada simbólicamente, ella expresó una forma de progreso, más elevada que la que se propusieron los constructores del tren, padres y abuelos de los futuros niños computarizados. Por fin podíamos dejar muy lejos, saltándonos las consideradas viejas formas de producción agrícolas e industrializadas, que por muchos trenes que viajaron, no nos pudieron traer el desarrollo ansiado:

“La introducción de computadoras en los procesos educativos de la escuela primaria nacional cobra gran valor en una etapa de importantes cambios en los esquemas productivos en el nivel mundial. Progresivamente, a lo largo de las últimas décadas, las formas de producción empiezan a transformarse desde modelos de corte industrial hacia modelos que hacen cada vez más importante el desarrollo de las destrezas intelectuales, de la flexibilidad y la creatividad.

En esta etapa de importantes transformaciones, Costa Rica impulsa un proyecto educativo que bien podría conducir al país a un cambio, para pasar de esquemas productivos prioritariamente agrícolas hacia una sociedad informatizada, saltándose la etapa de industrialización plena por la que han pasado la mayoría de las sociedades modernas. Y para nuestro país, este cambio sólo será posible en la medida en que se consoliden los esfuerzos por preparar amplias poblaciones de ciudadanos con nuevas actitudes y habilidades que hagan viable la transición hacia los nuevos esquemas de producción, que faciliten un modelo de desarrollo sostenible más acorde con nuestra tradición” (Fonseca, 91: 7,8).

Así la computadora se volvió expresión del progreso entendido en esos términos. Los costarricenses podían ahora evitar las incomodidades de un viaje en tren y decidir navegar desde una pantalla, por todos los países del mundo. La comunicación virtual abría un camino hacia una cultura también virtual. Si bien es cierto el tren fue un medio de comunicación que integró todas las regiones de Costa Rica y posibilitó la construcción de lo Nacional, ahora las computadoras se constituyen en medios de comunicación que permiten la construcción al interior del país de la globalización. En este sentido tal vez estemos más cerca de las identidades postnacionales de las que nos habla Habermas (Habermas, 1989).

⁴ Un libro que aborda parte de estas temáticas es el de MURILLO, Carmen “Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890, 1 de. San José: Editorial Porvenir, 1995.

Esta apropiación simbólica de las nuevas tecnologías fue acompañada de una apropiación moral de las mismas. El nuevo modelo de desarrollo, mimetizado en las computadoras, se visualizó como más acorde con las tradiciones ticas de paz y democratización. La computadora sería ese camino que al no necesitar del sudor y el sufrimiento de una parte de los costarricenses, y al poder extenderse a una gran mayoría de personas, permitiría casi una renovación moral de la sociedad. En el contexto de guerra de baja intensidad es justo lo que se necesitaba: Costa Rica como modelo de democracia y paz, y todos los recursos materiales, humanos y tecnológicos al servicio de ese modelo.

Ante la escasez de procesos agroindustriales e industriales posibles de ser informatizados, el interés de la informática se centró en el único insumo que se tenía en ese momento: el cerebro humano y principalmente aquellos seres que tuvieran bajo su custodia cerebros más nuevos, capaces de entender las transformaciones de una sociedad informatizada en proceso: los niños y los jóvenes.

Fue así como con toda esa construcción mitológica alrededor de las computadoras, en febrero de 1988, 60 laboratorios se incorporaron a las escuelas públicas. Esta primera decodificación de las formas simbólicas, permite encontrar, además de los objetivos explícitos del proceso -familiarizar a los niños con la tecnología informática e incidir sobre su desarrollo cognitivo-, todas aquellas expectativas, ideales e intereses implícitos que

marcaron la puesta en marcha de la informática en las escuelas públicas. Y este es precisamente el enlace que se establece entre el origen de un gran evento y sus manifestaciones específicas: a la hora de analizar una actividad como el Congreso infantil de informática es preciso comprender como se expresa ese marco simbólico, cómo se cumplen o no los sueños, las ilusiones, las esperanzas y todos aquellos pensamientos y acciones inintencionales que subyacen a las acciones planeadas, pero que también son constructores del evento.

El lugar que ocupan los Congresos Infantiles de Informática en las Escuelas públicas

Para llevar las herramientas tecnológicas a las escuelas públicas, se contemplaron una serie de actividades consideradas necesarias para contribuir al desarrollo cognitivo de los niños, entre ellas los Congresos Infantiles de Informática Educativa. Es así como se crean los Congresos Infantiles que innovan el campo de la educación pública costarricense, ya que niños y niñas de diversas partes de Costa Rica, salen de sus aulas y de sus comunidades, para trasladarse a la Fundación Omar Dengo. En este lugar en un ambiente más amplio que el que viven en sus escuelas, al reunirse una mayor diversidad cultural, los niños y niñas discuten con niños y niñas provenientes de otras regiones y culturas diferentes. Resalta en este espacio la participación de niños discapacitados. Así los Congresos Infantiles de Informática cumplen su

objetivo inicial de ofrecer a los niños oportunidades de desarrollo personal, a través de la vivencia de nuevas experiencias y amplían a su vez, sus actividades académicas y sus conocimientos.

Estos congresos se inauguran en 1989, con la realización del I Congreso Infantil de informática, cuyo tema establece una relación entre el ser costarricense y el valor de la paz: "Así es Costa Rica, así es mi pueblo, así es el tico", "Conservemos nuestros recursos naturales, fuentes de riqueza y paz para los costarricenses de hoy y mañana". En 1990 se llevó a cabo el II Congreso "Ciencia y tecnología. En 1991 se celebró el III Congreso "Los niños, y las niñas y sus derechos. En 1992 el IV Congreso "Desarrollo sostenible para Costa Rica ¿Cómo proteger nuestro futuro?. En 1994 el V Congreso "La Comunicación". Finalmente llegamos al año de 1996, cuando se celebró el congreso de nuestro interés.

Con todos estos elementos pude construir un marco que me permitiera imaginarme un congreso infantil y plantear algunos elementos teóricos antes de asistir a la actividad propiamente dicha.

La metáfora del ritual como herramienta analítica

En ese proceso de imaginación mi atención se centró en tratar de explorar cómo sería un Congreso Constructivista. En mi vida sólo había asistido a congresos relacionados con las Ciencias Sociales. En un primer momento me dije

deben ser similares: una gran comisión integrada por supuesto por niños y niñas, quienes dirigían el congreso. Con los días el verbo dirigir no me gustó, con mi inicial conocimiento de la teoría constructivista, que es el marco en el cual se desenvuelve la Fundación Omar Dengo, llegué a la sospecha de que era anticonstructivista. En realidad los congresos a los que yo había asistido tenían un poco de ésto: la dirección estaba claramente establecida y era vertical, el ámbito para la improvisación y creatividad era poco. Me gustó más la idea de pensar en una comisión flexible con la tarea de hacer del congreso un espacio para que todos los niños construyan conocimiento.

Hasta ahí me parecieron interesantes las reflexiones, el problema se me presentó cuando traté de contestar a la pregunta ¿qué conocimiento van a construir los niños y las niñas?. La primera respuesta fue: por supuesto sobre informática, pero me pareció que algo no estaba bien. Aquí descubrí un elemento constructivista de los congresos a los cuales yo había asistido: en realidad habían sido un pretexto para que todos los que participábamos, construyéramos conocimiento y práctica en el fascinante e ineludible mundo de lo social; constituía un laboratorio experimental para el establecimiento de redes sociales, culturales, económicas y para desarrollar estrategias de negociaciones. En realidad la temática del congreso era secundaria.

Sigo explorando..., pienso que la metáfora del congreso como ritual tal vez pueda ayudarme a esclarecer la problemática. Recuerdo el brillante

análisis que realizó en la década de los 60s, el antropólogo Clifford Geertz (Geertz, 1987) sobre la riña de gallos en Bali. Este nos mostró como los balineses a través de la riña de gallos no sólo se divierten, sino que se enseñan a sí mismos la destrucción que una sociedad puede enfrentar, si se comporta como los gallos en una riña. Desde esta perspectiva el ritual tiene una función pedagógica. Un congreso como un ritual tiene también una función pedagógica, es un medio para enseñar una posible estructura de la sociedad: los que organizan, los que dirigen y las bases. Los individuos que se reúnen en un congreso aprenden o ensayan las jerarquías que existen en una sociedad, los roles que todos y cada uno deben cumplir y sobre todo la autoridad que representa cada rol. Nos referimos aquí a ese mínimo espacio que toda sociedad necesita para sobrevivir: la reproducción. El célebre sociólogo francés Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1981) puso al corriente de esa situación, en el libro que lleva por nombre "La reproducción". En este libro Bourdieu denuncia y evidencia como la escuela reproduce la estructura de una sociedad. No todas las formas de reproducción son iguales. El congreso al igual que un ritual posee un elemento que lo distingue de otro tipo de reproducciones, ya que a lo largo de ese acontecimiento las personas están en un estado de máxima alerta de la atención, debido a que tienen que exponer ante el público su trabajo intelectual. El público que es la comunidad con la que se identifica o quiere identificarse el ponente, puede

rechazar, ignorar o alabar el trabajo expuesto. Así el congreso pone en movimiento las pasiones y cumple una función pedagógica. Este movimiento de pasiones puede posibilitar que los individuos interioricen en el no consciente -desde la teoría del padre del psicoanálisis Sigmund Freud- a la sociedad.

La sociedad no solo se construye a partir de la anterior reproducción, necesita de otro elemento que la renueva: la innovación. La innovación en un congreso puede ser entendida como el ámbito en donde se construye lo inimaginable y se actualiza lo viejo. Producción, reproducción y reconstrucción son momentos de una concreción final: la realidad.

Volviendo a la problemática que nos ocupa: un congreso infantil constructivista, y con los elementos teóricos planteados, pensé que los niños que iban a participar en el congreso iban a internalizar y construir conocimientos sobre procesos de organización de eventos; a explicitar y negociar sus intereses con otros niños y niñas; a hablar con niños provenientes de otras regiones, con formas de vida un poco diferentes a la de ellos. El peso de la reproducción o innovación depende de la participación de los niños y niñas en la totalidad del evento, ya sea en el ámbito organizativo, en el de exposición de ponencias, en el de la moderación, o en el de la observación y evaluación. En ese momento pensé que el tema de la informática era el pretexto para posibilitar espacios donde no sólo se reproduzca, sino que se construya un

conocimiento sobre lo social. Así como el lenguaje Logo era un pretexto para alcanzar un objetivo que percibimos más elevado, tanto a nivel ético como de desarrollo físico y mental: el desarrollo del pensamiento del hombre y la mujer. La idea es que a través de este lenguaje, construyamos una sociedad con un mayor nivel intelectual que nos posibilite transitar ese camino que ya se ha borrado de nuestra perspectiva: el perfeccionamiento integral del hombre y de la mujer, con valores éticos más elevados.

La idea, a través de un congreso infantil puede ser, buscar que los niños inventen nuevas formas de resolver las diferencias y los conflictos, donde se aprenda a respetar esas diferencias, a hablar, a esperar, a convencer... Descubro que me estoy internado en el mundo de la comunicación, en ese mundo utópico que plantea uno de los grandes humanistas de nuestro tiempo, Habermas (Habermas, 1981): la acción comunicativa.

Hasta este nivel de la discusión una pregunta fundamental que no puede dejar de plantearse es: cómo problematizar la relación reproducción y construcción -en un congreso infantil-, desde una perspectiva constructivista.

Mientras encontramos alguna respuesta continuo imaginando. Veo niños en subgrupos, divididos por grandes temáticas, nacidas de sus propias propuestas, en un espacio de amplia discusión entre ellos y con un relator, que por supuesto sería un niño o niña. Estos relatores llevarían la discusión a un foro amplio. En medio de estas

reflexiones hay algo que me va incomodando: sin darme cuenta lo que estoy planteando es el modelo de la idea que yo tengo de congreso como si fuera el modelo que tienen los niños. Primer suicidio que sufren mis pensamientos. Me siento como Sísifo, tratado por el filósofo argelino-francés, Albert Camus (Camus, 1960). Sin darme cuenta he amarrado una roca a mis pensamientos, que los lanza al vacío filosófico.

Un congreso infantil al interior de una institución que quiere llevar a la práctica un marco teórico constructivista, no puede enfatizar en lo reproductivo, más bien debe crear las condiciones para que ellos inventen y creen sus propios modelos. Pero ¿cómo dejar esta responsabilidad a los niños y niñas, si se trata de una actividad que involucra a más de 300 personas?. Segundo suicidio que me aterroriza aún más, ya que descubro la relación entre congreso y poder. Estamos hablando aquí desde ese punto de vista que revolucionó la vieja teoría del poder que se centraba en el Estado. Me refiero a la microfísica del poder del filósofo Michel Foucault, de ese poder que puede ejercer cualquiera desde los ámbitos más recónditos del mundo: la cárcel, el manicomio, la familia, la escuela y por qué no, el congreso.

A través de la organización de ese encuentro, los adultos instauran una relación de poder con los niños. Los primeros organizan y dirigen, los segundos hacen las ponencias, que en muchos casos también son elaboradas por los adultos. Los adultos están en las máximas jerarquías, los niños en las

bases. Estos últimos aprenden cuáles son las jerarquías, el rol que cada uno ocupa y la autoridad que representa. Discutir la relación congreso-poder, implica necesariamente referirse a la reproducción y a su uso -consciente o no- para ocupar y mantener un lugar en la sociedad, ese lugar al cual algunos adultos son adictos. Para los que no son aficionados a sociólogos, filósofos, psicólogos y antropólogos, pueden acudir al rock de Pink Floyd, para comprender las dimensiones del asunto.

Desde el poder hay que plantear la siguiente pregunta: ¿cómo construir un congreso infantil que no limite la creatividad de un niño o niña?

Con todas estas preguntas asistí el 9 de noviembre de 1996 al VI Congreso Infantil de Informática Educativa, que se realizó en la Escuela de Riojalandia, en Barranca Puntarenas, siempre con la intención de comprender cómo sería un congreso constructivista.

Con gran pesar lamenté no haber presenciado la inauguración del Congreso, por lo cual acudí a informantes claves y a la lectura de folletos preparados para ese día. En una hoja que acompaña al programa de inauguración dice: *"(...) la Fundación Omar Dengo, en apoyo al Programa de Informática Educativa MEP-FOD, ha auspiciado el Congreso Infantil de Informática Educativa, evento que brinda a los niños y las niñas participantes, oportunidades para su desarrollo socio-afectivo, cultural y cognitivo.*

Nuestra idea sobre este Congreso Infantil es la de un evento que fomenta

el intercambio de experiencias generadas en la interacción con el ambiente de aprendizaje tecnológico y contribuye al enriquecimiento integral de los participantes".

Empiezo a perfilar la idea de lo que puede ser un congreso constructivista -si el hecho de imaginármelo no atenta contra este enfoque-, un espacio en donde se dan varios tipos de interacción: el niño o niña consigo mismo, con la computadora, con los otros niños y niñas y con los adultos. Esta construcción se da en varios niveles como el cognitivo, el socio-cultural y el socio-afectivo.

Parece ser que todos tenemos la misma inquietud: construir un congreso infantil constructivista. Sin embargo el acto de inauguración y de finalización del evento me producen muchas dudas. Un acto de inauguración o finalización de un acontecimiento, está compuesto por dos tipos de actividades: la parte recreativa y la parte discursiva. Ambas tienen diferentes niveles de importancia, aunque están encaminados a transmitir un mensaje, en este caso enfatizar el impacto positivo de la informática, específicamente el lenguaje Logo, en el desarrollo del pensamiento. En el congreso la parte recreativa estuvo a cargo de los niños quienes amenizaron con música, baile y canto, además de ingresar el Pabellón Nacional.

En la parte discursiva, tres adultos se dirigieron al público: la Directora del Programa, la Directora Ejecutiva y el Ministro de Educación, conjuntamente con la despedida que también estuvo a cargo de la Directora

del Programa. Únicamente una niña pronunció las palabras de motivación y bienvenida. Además, se dio una conversación, vía computadora, entre el Ministro de Educación y un grupo de niños. Estos discursos y conversación se enfocaron principalmente a motivar a los niños, para que continúen con el lenguaje Logo y a mostrar el papel de la institución en la educación costarricense. La palabra tiene un lugar central en toda actividad humana, con ella el hombre y la mujer construyen el mundo natural y social, interno y externo; todo lo que nombran forma parte del mapa cognitivo, aquello que no es nombrado no existe o desaparecerá como fue desapareciendo poco a poco el pueblo de Macondo en "Cien Años de Soledad" de García Márquez (Márquez, 1970). El nombrar las cosas otorga a los adultos otro tipo de poder que contribuye a legitimar a la institución y a su quehacer: el poder de nombrar. Este asunto nos lleva a cuestionar el lugar que ocupan los adultos en un congreso infantil. Y si dejáramos el congreso en manos de los niños? Y si le damos la palabra a los niños? Se me viene a la imagen el grito de aquella mujer de las minas bolivianas, Domitilia (Viezzler, 1989) que impactó al mundo entero. Tal vez "los chapulines"⁵ constituyen una expresión desesperada por arrebatar la palabra. No lo sé. lo que sí sé es que favorecer la participación de los niños en todos los niveles de la actividad, puede ser un mecanismo que contribuya a la creación e invención. Aquí constructivismo y democracia son

dos elementos que van de la mano y que pueden ser problematizados en otro momento.

Pero ¿qué otras formas podemos crear para avanzar hacia la construcción de un congreso infantil constructivista?

Recuerdo aquella charla que un grupo de compañeros de la Fundación tuvimos en noviembre de 1996, con Maricela Rojas, directora del Instituto Piagetiano, en Costa Rica. Ella hablaba del fracaso de la educación escolar actual en Costa Rica y de la necesidad de buscar y llevar a la práctica nuevas formas de "enseñanza". Ilustró con un ejemplo que era aproximadamente así: "aquí un maestro se reúne con un grupo de niños para llevar a cabo una actividad no importa cual sea, lo primero que el maestro hace es preguntar que qué quieren hacer y cómo lo van a hacer. Los niños empiezan por lo que parece ser el principio: buscar las reglas que regulen y permitan la convivencia entre ellos, -claro, el contrato social en sus inicios-. El maestro nunca elige la actividad, ni tampoco las reglas que permitirán llevarla a cabo, únicamente cuestiona; el grupo decide que si hay algún niño que molesta deber salir de ese grupo, el maestro les cuestiona que si ese niño siempre está molestando y siempre está fuera del grupo, no va a aprender lo que los otros aprenden; en esa medida, ellos también están impidiendo que él aprenda. Los niños piensan en una estrategia para que ese niño pese a su comportamiento en un momento dado, pueda aprender." Estamos hablando aquí de formas de organización, de motivación, de responsabilidad social, de

⁵ Es el nombre con el cual se denomina a los niños y jóvenes de la "calle".

argumentar y dar sentido a nuestras acciones y también del papel del niño y del adulto en la construcción del conocimiento. Concluyo, un congreso infantil debe ser construido por los niños en donde los adultos participen como facilitadores.

Toda institución necesita de actividades que al interior y al exterior ayuden a legitimarla y a cultivar el espíritu institucional, principalmente cuando la rodea un contexto nacional e internacional con una lógica de costo-beneficio. En este contexto un congreso se convierte en una estrategia para convencer a padres de familia, a organismos nacionales e internacionales, a políticos, a la prensa, de la bondad de las herramientas tecnológicas. Vimos varias acciones que tenían este fin. Audaces fotógrafos que a lo largo de las aproximadamente 40 salas, donde los niños y niñas presentaban sus trabajos elaborados con el lenguaje Logo, irrumpían en medio de algún niño, niña, tutor, tutora que hablaban, para elegir a ese niño o niña, "el negrito, no no el sordo que habla lenguaje de señas, no no la niña que casi no puede ver y con su gruesas gafas se pega a la computadora-que producirían la fotografía de "primer impacto". No faltaron los niños que pidieron que a ellos también los fotografieran porque querían salir en los periódicos; sin embargo, se quedaron tristes, meditabundos y desconcertados al no comprender por qué a unos sí y a otros no. Esa situación introdujo un elemento no sólo de diferencia sino de desigualdad entre ellos, que no fue explicada durante el acontecimiento.

La escuela de Riojalandia, se convirtió en un gran escenario, donde unos estaban preocupados de la imagen y desplegaron cámaras fotográficas, videos, micrófonos, palabras.

En ese escenario vimos a algunos tutores encargados de dirigir el trabajo de los niños y niñas en cada uno de las salas, también al público externo compuesto principalmente de padres y observadores, como yo. Finalmente ubicamos a los niños como ponentes y como evaluadores parciales, donde dieron sus opiniones por escrito de lo que les pareció el trabajo de los compañeros y alguna otra inquietud. Pienso que hubiese sido interesante que los niños participaran como moderadores y que evaluaran la totalidad de la actividad y que los adultos nos limitáramos a observar. En una de las dos aulas a las cuales logré asistir, los niños jugaron un papel crucial: la tutora inicia la actividad con un "Buenos días" e indica cuales niños expondrán primero su trabajo. Hay aproximadamente 14 niños, siete padres de familia y algunas personas que entran y salen del aula, entre ellos los camarógrafos. Un niño expone acerca de una historia de un barco, no logro escuchar nada, los padres hablan entre sí, un ventilador que hay en el aula chilla fuertemente mientras da vueltas, de vez en cuando nos cubrimos la cabeza por temor a que nos caiga encima. El calor esta empezando a adormecernos. La maestra mira por la ventana mientras los niños hablan, hay ruidos afuera, unos tutores se detienen justo a la entrada de la puerta a comentar los pormenores del domingo anterior. Los niños miran hacia

afuera y fruncen el ceño, la maestra sale con paso firme con disposición a pedir silencio a sus colegas. Les dice están hablando demasiado fuerte, algo le preguntan a ella y ella se pone a charlar. La puerta se cierra. Dentro del subescenario los niños terminan de exponer y los espectadores empiezan a hacerles preguntas: cómo hizo el dibujo de la bola, cómo organizó el juego, qué dificultades tuvieron. Un niño habla de un nintendo de fútbol. Definitivamente el fútbol es un juego creado por los hombres que invade todos los espacios desde el recreativo, hasta el político, social, económico, ético y que embruja a los niños y adultos, mujeres y hombres.

El manejo de la situación y la capacidad de diálogo que muestran los niños y que envidiaría cualquier especialista en relaciones internacionales, es sorprendente: las preguntas planteadas con claridad y firmeza, la capacidad de escuchar las respuestas de los otros compañeros, la capacidad de esperar a que otro termine para interrumpir. Definitivamente el lugar de muchos adultos en esta caso específico no es ni como facilitadores, ni como orientadores, ni como motivadores, sino como aprendices. Al abrirse la puerta del aula me doy cuenta que he perdido la noción del tiempo y me percató de que la maestra estuvo ausente. Ella entra y pregunta: ¿ya terminaron?, una niña contesta: "Si pero usted no oyó nada". Se produce un silencio en el aula y la maestra agrega "Si pero el congreso es para ustedes no para mí, ustedes mostraron que podían llevar a cabo la actividad sin necesidad de que nadie les

esté diciendo nada". Pienso que existe una gran diferencia entre la afirmación un congreso PARA los niños y un congreso DE los niños.

En otra de las salas la dinámica fue diferente, el maestro inició con un "Buenos días" y nos presentó a todos los que estábamos en el aula. Los participantes éramos pocos, lo que facilitó un mayor acercamiento e interacción. De todos los trabajos que los niños expusieron me llamó la atención el de un niño con pocos meses de manipular la computadora. Elaboró "El juego más entretenido de la escuela", un juego en donde una tortuga se convierte en ser humano y luego en gusano. Para poder romper el hechizo el Mago Logo - aquí recordé como Badú nos mostraba, antes las acusaciones de que él era un brujo, que nuestra cultura esta invadida de esos elementos-, tenía que realizar una serie de pasos que por mi desconocimiento del lenguaje Logo no logré comprender. Lo que quiero enfatizar aquí es el poder del cuento como motivador y posibilitador de aprendizaje, no solo en niños pequeños sino en niños de 10, 11 y 12 años. Varios de los trabajos que presencié estaban elaborados como pequeñas historias o cuentos. Esto nos lleva a reflexionar sobre el cuento como elemento didáctico. Durante la actividad el maestro tuvo el papel de dirigir, pero tomando en cuenta los intereses de los niños. El mismo niño del cuento no pudo mostrar cómo este se llevaba a cabo en la computadora porque una de las órdenes no le funcionaba. Como había que escuchar a los demás niños, el

maestro le pidió que usara la otra computadora de la sala para resolver su problema. Al final de la sesión el niño está feliz y orgulloso porque había resuelto su problema y pudo exponer a sus compañeros no sólo cómo era el cuento, sino cómo resolver un problema específico.

A través de este acercamiento antropológico al VI Congreso Infantil de Informática Educativa, se profundizó en dos aspectos: en la importancia de la construcción de una mirada antropológica para abordar de una manera más profunda la realidad sociocultural; y, en los beneficios de esta mirada para comprender las distintas funciones inintencionales que cumple una actividad como la estudiada.

En relación con el primer aspecto hay que partir del postulado de que los acontecimientos que a cada momento vivimos se pueden convertir en "objetos" de nuestra investigación. No necesitamos de instrumentos sofisticados -aunque son muy útiles y si tenemos acceso a ellos, podemos usarlos-; el punto inicial para convertir el acontecer cotidiano en fuente de investigación, es la capacidad de asombrarse y sensibilizarse ante los eventos más habituales y rutinarios. En el caso que aquí expusimos, yo asisto a una actividad de la cual no tengo la menor idea de como es. Mi primer "impulso" es tratar de encajar lo que observo -el congreso infantil de informática- en el conocimiento que ya tengo de lo que es un congreso. Esto constituye un mecanismo de todo ser humano: enmarcar la realidad nueva en la

experiencia existente; sin embargo, el investigador o investigadora debe conocer dicho mecanismo para establecer sus límites y ventajas. A través de la experiencia de la vida cotidiana, vamos construyendo teorías que se constituyen en marcos explicativos de lo que pasa en el mundo. Necesitamos de esos marcos mínimos para poder aprehender los acontecimientos nuevos; no obstante, la realidad siempre tiene la capacidad de superar esos esquemas mentales. Aquí es donde interviene la relativización de ese conocimiento, de tal manera que no se convierta en prejuicio y en barrera, que impida conocer y analizar lo "único e irrepetible" de cualquier actividad. Esto es lo que se denomina el punto de vista relativista del observador, a través del cual puede comprender el alcance global y local de los fenómenos. La investigación antropológica es un constante diálogo que el investigador establece, no sólo con lo que constituye "su objeto de investigación", sino y antes que todo, consigo mismo: con sus referentes culturales, con sus referentes teóricos y con lo que le han contado acerca de ese "otro cultural".

Con esa mirada antropológica en construcción podemos determinar y concluir que este Congreso Infantil de Informática, constituye una actividad innovadora y fundamental para el desarrollo de los niños; no sólo en el ámbito cognitivo, sino también en el del aprendizaje e innovación de lo social. Pero además, tiene otras funciones de legitimación institucional, tal vez inesperadas e impensadas que repercuten en la práctica de los congresos. Por ello

se torna urgente reflexionar sobre la forma de organización del Evento, para que los niños puedan tener un espacio DE ELLOS, creado con el fin explícito de que reconstruyan y construyan valores, formas de interacción y de negociación cultural, formas de organización social y aprendan a convivir con la diferencia sociocultural.

Bibliografía

BENEDICT, Anderson

1993 **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Editorial Fondo de Cultura Económico, México.

BOURDIEU, Pierre y Jean Claude Passeron

1981 **La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**, Editorial Leiva.

CAMUS, Albert

1960 **El mito de sísifo**, Editorial Losada S.A.

GEERTZ, Clifford

1987 "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali". En: La interpretación de las culturas, Editorial Gedisa, México.

FONSECA, Clotilde

1991 **Computadoras en la escuela pública costarricense. La puesta en marcha de una decisión**, Ediciones de la Fundación Omar Dengo, Costa Rica.

FOUCAULT, Michel

1989 **El poder: cuatro conferencias**, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México.

GARCIA, Márques

1970 **Cien años de soledad**, Fondo de Cultura Económica, México.

HABERMAS

1981 **Teoría de la acción comunicativa**, Editorial Tauros.

1989 **Identidades nacionales y postnacionales**, Editorial Tecnos, España.

VIEZZER, Moema

1982 **Si me permiten hablar...**, testimonio de Domitilia, una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI.